

FLACSO . Biblioteca

América Latina 2020

Escenarios, alternativas, estrategias

Francisco López Segrera y Daniel Filmus (coordinadores)

© Francisco López Segrera y Daniel Filmus, coordinadores

© Temas Grupo Editorial SRL, 2000

Talcahuano 1293 piso Iro. B

1014 - Buenos Aires, Argentina

Tel: 4813.9334 y rotativas / Fax: 4813.5463

www.editorialtemas.com

E-mail: temas@ciudad.com.ar

Derechos reservados en idioma español

Diseño de cubierta e interiores: Diego Barros

Coordinación General: Carlos Sibilla

Corrección: Soledad Casanova

1ª edición, mayo de 2000

ISBN 987-9164-43-1

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin permiso escrito de la Editorial.

5808
10/11/00
10/11/00

5808

ÍNDICE

TOMO I

Presentación

- 13 Nota de los coordinadores. Francisco López Segrera y Daniel Filmus
25 Prólogo. *Brasil: para reiniciar el crecimiento*, Celso Furtado
29 Introducción. *Mensaje al III Encuentro Latinoamericano de Estudios Prospectivos*. Federico Mayor Zaragoza

Capítulo I

- 35 *Los estudios prospectivos como herramientas de construcción de futuro*
- 35 Xabier Gorostiaga
Hacia una perspectiva participativa. Esquema metodológico
- 51 Sergio Buarque
Elaboración de escenarios de Brasil y de la Amazonia brasileña
- 111 Francisco José Mojica
Determinismo y construcción del futuro

Capítulo II

- 127 *La educación para el siglo XXI*
- 127 Carlos Tünemann Bernheim
La educación para el siglo XXI
- 153 Axel Didriksson
Tendencias de la educación superior al fin de siglo: escenarios de cambio
- 165 Jorge Broveto
La educación para el siglo XXI
- 181 Ana Luiza Machado
La educación en América Latina y el Caribe: visión prospectiva al año 2020
- 199 Xabier Gorostiaga
En busca del eslabón perdido entre educación y desarrollo: desafíos y retos para la universidad en América Latina y el Caribe

- 227 Daniel Filmus
*Educación y desigualdad en América Latina de los noventa.
¿Una nueva década perdida?*
- 257 Flavio Fava de Moraes
Educación superior y desarrollo: visiones del futuro
- 265 José Raymundo Martins Romêo
Educación para el siglo XXI

Capítulo III

- 275 *Cultura y desarrollo*
- 275 Edgar Montiel
*Globalización y geopolíticas de las culturas.
Un ejercicio prospectivo a partir de los años ochenta*
- 287 Celso Furtado
¿Y ahora, Brasil?
- 293 Julio Carranza Valdés
Cultura y desarrollo. Algunas consideraciones para el debate
- 311 Estrella Bohadana
Humanidad: entre el lenguaje y la cultura
- 323 Carlos J. Moneta
Identidad y políticas culturales en procesos de globalización e integración regional

Capítulo IV

- 337 *Ciencias sociales*
- 337 Theotonio Dos Santos
Construir el futuro: el papel de las ciencias sociales
- 351 Aldo Ferrer
La globalización y el futuro de América Latina: ¿qué nos enseña la historia?
- 365 Wilfredo Lozano
Cooperación internacional, redes globales y ciencia social en América Latina
- 381 Atilio A. Borón
América Latina: crisis sin fin o el fin de la crisis

- 397 Francisco López Segrera
Herencia y perspectivas de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe
- 413 Emir Sader
Modelos de acumulación y crisis hegemónica
- 427 José Antonio Ocampo
XIII Congreso Brasileño de Economistas y VII Congreso de Economistas de América Latina y el Caribe
- 439 **Apéndices**
- III Encuentro de Estudios Prospectivos: “Los Escenarios de América Latina y el Caribe en el Horizonte 2020”, Río de Janeiro, 20 al 22 de septiembre de 1999
- 439 Declaración Final
- 445 Informe de Relatoría

Capítulo IV

Construir el futuro: el papel de las ciencias sociales

Theotonio Dos Santos*

1. La arrogancia del pensamiento único

La autocrítica es un método de control y legitimación de las jerarquías burocráticas. Ella garantiza que los individuos que componen un orden burocrático se ajusten a los cambios de orientación de estos aparatos que se modifican bajo la acción de factores externos e internos.

Las tecnocracias modernas son demasiado pretenciosas y arrogantes para someterse a estos métodos. Pretendiendo apoyarse en métodos científicos de gestión tienen gran dificultad de reconocer sus errores. En general, buscan ocultarlos mientras hacen los cambios de actitud de hecho. Después intentan presentar estos cambios como “rectificaciones” relativas de actitudes anteriores.

Este es el problema que viven las organizaciones internacionales frente al fracaso de las políticas de “ajuste estructural” que patrocinaron en los años ochenta y noventa. Particularmente, su versión reciente consagrada por el “Consenso de Washington” de

* Director de la Asesoría de Relaciones Internacionales del Gobierno de Río de Janeiro. Coordinador de la Red de Cátedras UNESCO en globalización y desarrollo sostenible. Uno de los principales fundadores de la teoría de la dependencia. Su ensayo “La teoría de la dependencia: un balance histórico y teórico” fue publicado en un libro de ensayos en homenaje a él: *Los retos de la globalización*, UNESCO-Caracas, 1998.

1990, consolidado entre el gobierno norteamericano (con Bush a la cabeza), el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional y luego adaptado por las demás organizaciones internacionales y regionales.

Este “consenso” se apoyaba en una valorización exacerbada de las políticas antiinflacionarias apoyadas en cortes de gastos públicos, altas tasas de interés y una política de valorización cambial basada en áncoras cambiales apoyadas en el dólar. El equilibrio de las cuentas públicas se buscaba fundamentalmente a través de las privatizaciones, como forma de recaudar fondos para el sector público, además de “mejorar la eficacia económica” al sustituir las “mal sucedidas” y “deficitarias” empresas públicas por “eficientes” y “eficaces” empresas privadas.

Estas propuestas de política se apoyaban en la corriente económica de los nuevos clásicos que traía de vuelta a la economía el liberalismo conservador exacerbado del grupo de Mont Pelérin que se apoderó de la Escuela de Chicago y después de gran parte del *establishment* académico y del Premio Nobel de economía, además de incorporarse a los gobiernos de Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en los Estados Unidos.

Se trataba de un movimiento reaccionario mundial similar al fascismo y al nazismo en los años veinte y treinta de este siglo o al ambiente de la *belle époque* al final del siglo pasado y comienzo del siglo xx. Son movimientos ideológicos y políticos que tratan de retirar conquistas realizadas por los movimientos sociales en períodos inmediatamente anteriores. Ellos apelan hacia las ventajas económicas del libre mercado para retirar estas conquistas atribuyendo a la acción reivindicativa de la clase trabajadora una función de generar imperfecciones en el mercado y en el pleno funcionamiento de la economía.

Lo mismo plantean frente al capital. En general utilizan su fuerza política momentánea para abrirle espacio al gran capital a través de la desregulación económica. Esto ocurrió en el final del siglo pasado y comienzo del siglo xx cuando se registró el surgimiento de los *trusts* y carteles en los Estados Unidos, o el capital financiero (fusión de grandes empresas y bancos) sobre todo en Alemania, etc.

Durante los años veinte en Italia, y los años treinta en Alemania, se desarrolló el capitalismo monopolista de Estado, de fuerte acento militarista, asociando el gasto público en ascenso (en Alemania el gasto público llegó a representar el 40% del PIB en 1937) con los grandes monopolios, particularmente aquellos ligados al sector militar, como el célebre caso de la Krupp.

2. La crisis del *mainstream*

En los últimos años, sin embargo, se ve un movimiento creciente de oposición a la hegemonía ideológica de este neoconservadurismo o neoliberalismo y de sus políticas. Tales cambios se expresaron en la derrota electoral de los conservadores en los Estados Unidos y en Inglaterra y en las victorias socialistas y social demócratas en toda Europa y en varias otras partes del mundo. Se pasó a comentar la existencia de una “onda rosa” o la formación de un movimiento de “centro-izquierda” mundial.

En las organizaciones internacionales, cuna del neoliberalismo y del Consenso de Washington, comienzan a aparecer focos de resistencia. El gobierno japonés patrocinó en 1993 el estudio sobre “El milagro del Este asiático” donde los tecnócratas del Banco Mundial fueron obligados a reconocer el rol fundamental de la intervención estatal, a través de políticas industriales, en el éxito de los países del Este asiático.

La expansión del desempleo y de las poblaciones excluidas en los países centrales y, mas aún en los países en desarrollo, pone en el orden del día la cuestión del empleo. La OCDE en particular realizó un estudio muy detallado sobre el desempleo. La reunión del Grupo de los 7 en 1995 declara el empleo como objetivo central del desarrollo.

Más importante aún fue el agravamiento de la crisis africana. En África, el fenómeno del hambre ampliado por la guerra civil, la inestabilidad política, la creación de grandes masas de exiliados y refugiados puso en jaque sobre todo el Banco Mundial y el FMI. En la década del ochenta, las políticas económicas africanas fueron totalmente sometidas a los programas de ajuste estructural del Banco Mundial.

En 1995 sus dirigentes tuvieron que reconocer, en una auditoría interna, el fracaso casi total de los proyectos del Banco Mundial en la región. Más aún, tuvieron que admitir que su énfasis en la privatización y en el Estado mínimo impidió la consolidación de los Estados africanos recién formados. En consecuencia, estos países no dispusieron del agente económico privilegiado para formular y aplicar las políticas de “ajuste estructural”, es decir, los Estados nacionales.

Las críticas se agudizaron en 1996 y 1997. En 1998 viene el *test* más serio. El FMI fue llamado a intervenir en las varias crisis financieras de la década. En todos los casos fue tomado de sorpresa pues los países en crisis eran sus protegidos y sus mejores alumnos. Cuanto más disciplinados, más grave su crisis financiera. El caso de México en 1994 fue ejemplar. Pero las cosas se pusieron más graves con la llamada “crisis asiática” en 1997, la posterior “crisis de Rusia” y, finalmente, la crisis brasileña. No sobró ningún alumno aplicado.

En todos estos casos, el FMI y el Banco Mundial tienen responsabilidad inmediata en la crisis. En todos los casos su intervención postcrisis fueron extremadamente caras para los contribuyentes del FMI y del Banco Mundial. Particularmente para el gobierno norteamericano, que no cuenta con reservas y excedentes fiscales para sostener estas políticas de control de las crisis. La oposición a tales fondos crece cada día en el Congreso norteamericano de parte de los conservadores, de un lado, y de los sindicalistas, del otro.

Deben esperarse, por lo tanto, crecientes dificultades para el apoyo a las políticas del Banco Mundial y del FMI de parte de estos países. En los últimos meses, la crítica viene del interior del propio aparato técnico burocrático. Joseph Stiglitz, vicepresidente *senior* del Banco Mundial y su economista-jefe, nombrado anteriormente por Bill Clinton como jefe de su asesoría económica, inició esta nueva etapa de la autocrítica en un artículo publicado en enero de 1998.

No se trata más de críticas circunstanciales. Se trata de una crítica frontal al Consenso de Washington, al pensamiento neoconservador y neoliberal como los llamamos en los países latinos. Stiglitz está particularmente preocupado en evitar que la crisis asiática se transforme en una crítica al modelo de Asia del Este, al rol del Estado y a las políticas industriales. Él sale en defensa de los avances realizados en estos países. “Fueron conquistas reales”, afirma, “no un castillo en la arena: la expectativa de vida aumentó, la educación se expandió y la pobreza fue reducida, acompañándose de grandes aumentos del PIB *per cápita*”.

El Consenso de Washington trajo graves problemas donde se aplicó su receta neoliberal. “El foco en la liberalización de los mercados”, dice Stiglitz, “en el caso del mercado financiero, puede haber provocado un efecto perverso, que contribuyó para la inestabilidad económica. En términos generales, el énfasis en la apertura del comercio exterior, en la desregulación y en la privatización dejó de lado otros ingredientes importantes para construir una efectiva economía de mercado, especialmente la competición”. ... “Otros ingredientes esenciales al crecimiento económico fueron dejados de lado y fueron poco enfatizados por el Consenso de Washington. Uno de ellos, la educación, ha sido ampliamente reconocido en el seno de la comunidad de estudiosos y técnicos del desarrollo. Pero otros, como la evolución tecnológica, aún no recibieron la atención debida.”

No es aquí el lugar para analizar en detalle estas críticas de tan eminente miembro del aparato de poder internacional. Son muchos los campos de esta polémica en expansión y son muchos los protagonistas del nuevo debate que recupera la validez de la ciencia económica invadida por verdaderos farsantes en los últimos años.

Llamamos la atención para estos cambios doctrinarios en curso. Debemos esperar nuevos desdoblamientos de este debate y sus efectos políticos en la región. En América Latina hemos producido un pensamiento económico y social de gran impacto mundial que estuvo ahogado por la ofensiva neoliberal. Es hora de recuperar la continuidad de este pensamiento y retomar los grandes temas de nuestra ciencia social.

3. El mundo de las incertidumbres

En este contexto, a cada día aumenta la incertidumbre sobre la economía mundial. En los Estados Unidos, centro del sistema mundial, hay una corriente conservadora de los economistas que teme una ola inflacionaria en consecuencia del “calentamiento” de la economía. La persistencia del crecimiento por cuatro años sucesivos, el aumento constante de la bolsa en el mismo período, el retorno de la militancia sindical y las presiones laborales crecientes, nada de esto conduce a un aumento de la inflación. Al contrario, las presiones inflacionarias bajan mientras la tasa de ganancia aumenta y el empleo también.

¿De dónde viene el error de los economistas conservadores? De su noción estática del fenómeno económico. Para ellos, las variables económicas tienden al equilibrio general que se realiza cuando actúan libremente las leyes del mercado. Con mayor o menor sofisticación su concepción de la economía se restringe a esta lógica elemental; derivada de los principios de la mecánica clásica de los siglos xvii y xviii!

Les falta por lo menos doscientos años de historia de la ciencia y del pensamiento humano que ellos ignoran perentoriamente, aun cuando hayan pasado por un cierto pulimento neopositivista del siglo xix, al asimilar ciertos procedimientos deductivistas transformados por Masch, Popper y otros en el “método científico”. Acordémonos, sin embargo, que este neopositivismo es una actualización de la obra de Kant, síntesis del iluminismo del siglo xviii. De hecho, los más avanzados de ellos no sobrepasaron una temática epistemológica del siglo xviii.

En realidad, la ciencia viene, desde el siglo xix, rompiendo con esta visión estática del conocimiento y de la realidad. La introducción de los fenómenos químicos y biológicos en el universo vacío y estático de la física newtoniana no permite mantener el cuadro teórico y metodológico del Iluminismo.

Enseguida, el avance de las ciencias históricas y sociales y el descubrimiento de los límites sociales y psicoanalíticos del conocimiento permitió romper definitivamente con la ingenuidad epistemológica de los científicos.

El acto de conocer se hace cada vez más complejo. El sujeto cognociente gana carne y hueso con Feuerbach, se transforma en clases y grupos sociales con Marx, se ve invadido por el inconsciente con Freud, se ve inmerso en la intersubjetividad de las actuales teorías de la comunicación.

El objetivo del análisis científico se hace complejo e histórico, se llena de incertidumbres, no puede entenderse fuera de una temporalidad cada vez más claramente irreversible, como lo señala Ilya Prigogine.

4. La irrelevancia del formalismo

Lo que nos interesa señalar es el total desprecio del *establishment* de la ciencia económica por toda esta evolución. De ahí su incapacidad de analizar y prever el comportamiento de los fenómenos económicos. Sus construcciones teóricas más puras no pueden incluso pretender honestamente realizar tales análisis. En el máximo pueden establecer el comportamiento probable de ciertas variables como los llamados *fundamentos* de la economía. Ellos serían los principios de una buena “política económica” (si es que en una economía neoclásica consecuente hay lugar para esto). Ellos son el fundamento de los llamados “ajustes estructurales”.

Para los economistas nuevos clásicos esto se convierte en una especie de policías de las principales variables macroeconómicas. Según ellos, si hay mucho crecimiento de la actividad económica, habrá calentamiento y consecuente inflación. Los mecanismos reguladores (que cambian según la moda y los últimos modelos) son llamados entonces a operar. En la década pasada y actual, la moda se concentra en la tasa de interés, debido al compromiso creciente del *establishment* profesional con el sistema bancario (basta decir que los premios Nobel de economía son otorgados y gerenciados por los bancos de Noruega).

De ahí que los bancos centrales presionen constantemente por el aumento de la tasa de interés. Allan Greenspan, conservador típico en el comando del Banco de la Reserva de Estados Unidos, gustaría de poner en práctica esas recomendaciones. Pero las variables económicas no se ajustan a las previsiones de comportamiento propuestas por la “teoría” hegemónica. A pesar del crecimiento de la producción, del empleo y de la acción estatal, del “calentamiento” de la bolsa y de un posible aumento salarial, las variables claves para determinar la salud de la economía y avalar los fundamentos continúan firmes. ¡El gigantesco déficit público se convierte en posible superávit de la economía norteamericana! Y la razón principal fue... la caída vertical de la tasa de interés

que elevaba a cada día los gastos públicos con el pago del servicio de una deuda pública incontrolable. Pero la caída de la tasa de interés que había sido, conservada en la estratosfera porque los “teóricos” económicos aseguraban la necesidad de hacerlo para contener la demanda y, consecuentemente, la inflación, ¡no resultó en un aumento de la inflación y sí, al contrario, en su dramática baja!

¡Y no se crea que aprendieron algo con estos hechos! Ellos continúan exigiendo el aumento de la tasa de interés para contener la inflación que, sin embargo, disminuye. ¿No será que una visión epistemológica menos ingenua puede explicarnos este comportamiento irracional?

¿No será que el raciocinio teórico y la práctica de estos profesionales están al servicio de ciertos intereses sociales que les garantizan el reconocimiento profesional y el destino de sus carreras? ¿No será que su objetividad científica está comprometida por la calidad misma de su aparato conceptual que les impide percibir la realidad económica en toda su complejidad histórica, social y política?

Estas preguntas quizás nos ayuden a entender los límites de tales propuestas “científicas”. Y nos alerta sobre la necesidad de una metodología de análisis más compleja y más rigurosa. Y quizás esta sea una tarea urgente.

La recuperación de la economía norteamericana es la clave de la recuperación de la economía mundial. La caída de las tasas de interés en este país es un hecho extremadamente favorable a esta recuperación. Afirmarlo en el centro, lo que incluye Europa y Japón (presionado para aumentar sus tasas de interés y, al mismo tiempo, para aumentar sus gastos públicos y estimular el crecimiento, en un conjunto confuso y contradictorio de medidas) podría tener un efecto positivo en la periferia y en la semiperiferia. Pues en esta zona del mundo predominan las presiones por los altos intereses pagados básicamente por los Estados nacionales, cada vez más debilitados por los llamados “ajustes estructurales” impuestos por el Banco Mundial y el FMI.

Quizás la teoría económica podría reformarse y ayudar a estos países a escapar de esta trampa maldita que los debilita cada vez más. Esto quizás se haga posible en el momento actual en el cual todos los “milagros” del ajuste estructural y de los buenos “fundamentos” económicos fracasaron. En los tigres y gatos asiáticos, en el México de Salinas, en el Brasil de Fernando Henrique Cardoso, en la Rusia de Yeltsin sólo se ve el desastre económico, humano y social. Sin hablar del campo de experimento más sumiso y ortodoxo del Banco Mundial y del FMI que fue la África subsahariana, convertida en zona de hambre.

Los hechos indican que hay que cambiar de teoría económica urgentemente para ayudarnos a gerenciar las incertidumbres de nuestro tiempo.

5. Educación y tiempo libre

La UNESCO realizó recién un encuentro internacional sobre la educación donde se ve que la educación básica es aún la clave de los proyectos de desarrollo del “antiguo” Tercer Mundo, pero la educación universitaria universal se hace una realidad en el “primer” mundo y quizás pueda ser retomado este objetivo en las desarticuladas economías socialistas europeas hoy llamadas de economías y sociedades “de transición”, en la medida en que superen los efectos devastadores de las reformas neoliberales y encuentren un camino de desarrollo equilibrado y democrático.

Pero la educación no es la única forma que asume el tiempo liberado de las necesidades de la producción por la revolución científico-técnica. Es seguramente su resultado más revolucionario pues organiza el tiempo libre en una nueva estructura institucional que presenta una vocación no sólo de reproducción del conocimiento ya alcanzado por la humanidad sino que se convierte también en un organizador de la producción de nuevos conocimientos. La universidad tuvo un rol creciente en el desarrollo de la investigación y de la ciencia. Hoy día, las empresas crean sus propios centros de investigación en ciencia pura e influyen dramáticamente la producción de conocimientos, de los símbolos culturales y de los valores humanos.

Está claro que la humanidad tiene que elaborar metas bien definidas de su desarrollo y organizar las oportunidades ofrecidas por el avance de su dominio sobre la naturaleza. Sobre todo cuando este “dominio” aumenta la responsabilidad humana sobre la conservación y la implementación del medio ambiente en que ella vive.

No hay duda que la dimensión ambiental ha elevado la cuestión del desarrollo a nuevos niveles y debe hacer parte esencial de una nueva agenda planetaria. Ella se articula profundamente con la disminución de la jornada de trabajo, el aumento del tiempo libre y el rol especial de la educación en la preparación del nuevo mundo.

No había que olvidarse, sin embargo, la cuestión de la generalización de la capacidad productiva generada por la humanidad en los últimos trescientos años de revolución industrial hacia todo el planeta.

Esta cuestión está directamente asociada a la distribución del ingreso en todas las partes, particularmente en los países que fueron objeto de la colonización. Sólo ella permitirá romper los límites al desarrollo y ofrecer un camino de autorealización a estos pueblos.

6. Exclusión social y pobreza como problemas

Los neoliberales quisieron hacernos creer que este enorme avance tecnológico, generado en los últimos años, no puede ser apropiado por estos pueblos y transformado en instrumentos de su desarrollo. Así como quieren condenarnos al desempleo y a la exclusión social en los países desarrollados, quieren conducir los dependientes y subdesarrollados a la exclusión socioeconómica absoluta.

Se trata de generar una política de acomodación y mejoría de la pobreza. Hasta ahora esta política se tradujo en empleos excelentes para “especialistas” en el tema, pagados regiamente por las organizaciones internacionales. Pero en los países que aceptan sus fracasadas políticas en contra de la pobreza no se produjo ningún cambio cualitativo importante, a pesar del aumento de estudios sobre el tema.

Esta es otra trampa que el neoliberalismo ha extendido en los últimos años pero que seguramente, en una nueva y correcta perspectiva planetaria, deberá ser desmoralizada. Según este pensamiento, no hay recursos disponibles para nada. Esto es increíble cuando hay más de un billón de dólares¹ circulando libremente en el sector financiero. Pero este es exactamente el problema. Estas masas de activos financieros supervalorizados son remunerados por altas tasas de interés, especulación bancaria y otros mecanismos que concentran la renta en manos del sector financiero.

7. Crisis y capital financiero

La esencia de la crisis actual es la caída de estos ingresos artificiales. Desde 1990 las remuneraciones de estos activos y su valor tienden a caer, pero los Estados han intervenido sistemáticamente para salvarlos. Seguramente estamos llegando a una fase final de esta cuestión. Si los Estados van a continuar a intervenir para defender los clientes de estos especuladores, tendrán que imponerse tres límites:

- cuando su intervención sea muy alta deberán asumir estos activos como en el caso del Long Term Bank of Japan;
- cuando su intervención es más estratégica deberán imponer fuertes regulaciones cambiales y deberán asumir una intervención directa, como en Malasia y en Rusia con moratorias explícitas;

¹ En español el billón corresponde a un millón de millón o *trillón* en inglés o *Trilhão* en portugués.

- cuando sea necesario restringir este aparato financiero a dimensiones compatibles con su función de financiamiento del desarrollo será necesario aceptar la quiebra de muchas empresas del sector (como en Rusia y quizás en Japón), disminuir el costo del dinero para los Estados y la dimensión de la deuda pública.

Son grandes y drásticas reformas las que se anuncian. Pero ellas abrirán camino a una recuperación del crecimiento y plantearán los términos de una nueva agenda mundial por el desarrollo de clara orientación postneoliberal.

8. La crisis de la ideología neoliberal

Una de las características más negativas del movimiento ideológico que inspiró la retomada conservadora del liberalismo clásico —el neoliberalismo— es su descreimiento en la capacidad humana de producir su futuro.

El objetivo final de las políticas económicas neoliberales es alcanzar el equilibrio de las variables macroeconómicas. Este equilibrio es un fin en sí mismo. Él asegura el pleno funcionamiento del mercado que es una especie de estado óptimo de la vida humana.

Así mismo, el neoliberalismo niega sistemáticamente el rol del planeamiento, de la autosugestión colectiva dirigida a alcanzar los fines que la humanidad se propone. El escepticismo de sus teóricos frente a estos valores, deseos y voluntades es radical.

Llegamos así a una humanidad sin objetivos ni tareas; sin valores que trasciendan el alcance de la felicidad a través del equilibrio entre sus impulsos fundamentales por alcanzar esta felicidad y la obtención de los medios óptimos para realizarla. Los instrumentos pasan así al primer plan en todos los aspectos de la vida.

Una de las tesis más queridas del neoliberalismo es el fin de las ideologías, el fin de la historia, la racionalidad o adecuación definitiva de los medios a los fines, el pleno desarrollo de la ciencia objetiva e instrumental que prescinde definitivamente de los valores y se concentra totalmente en el desarrollo de un instrumental neutro.

Nada más aburrido que esta propuesta. Nada más limitante y destructivo moral y emocionalmente. Esto es aún más grave cuando se percibe que el equilibrio planteado sólo es posible alcanzarlo para un sector restringido de la población mundial. Este equilibrio es localizado, cuando se alcanza, y se viabiliza sólo al ignorar el destino de enormes masas de excluidos en los centros de la economía mundial y particularmente en sus zonas periféricas. Y no hay ninguna fuerza o razón para que este equilibrio, ya en sí discutible, se generalice hacia todo el planeta.

Una de las características más negativas del pensamiento neoliberal es hacernos creer que los avances de la revolución científico-tecnológica –que desestructura permanentemente los órdenes sociales existentes– es una amenaza permanente a este equilibrio casi “natural” que los neoliberales defienden.

Los conservadores quieren garantizar un orden social ultrapasado y por esto se chocan con el avance tecnológico. Véase el caso del desempleo llamado estructural. Las soluciones conservadoras niegan cualquier relación entre el crecimiento de la productividad, generado por el desarrollo colectivo de la ciencia y la tecnología, y la jornada de trabajo. Su total rechazo a la teoría del valor, que llegan a ignorar sistemáticamente como algo metafísico, les impide establecer cualquier vínculo entre el aumento de la productividad, la jornada de trabajo y la tasa de explotación.

Sin embargo, esta relación es fundamental para la comprensión del verdadero sentido revolucionario del desarrollo de las fuerzas productivas de la humanidad. Se trata de la liberación del ser humano de la necesidad del trabajo repetitivo para superar su supervivencia inmediata. Sólo que esta liberación en la sociedad capitalista –basada en la venta libre de la fuerza de trabajo– y en las sociedades poscapitalistas –basadas en el trabajo socialmente dirigido– pasa por la regulación del tiempo de trabajo dividido en jornadas diarias.

9. Cambio tecnológico y tiempo libre

Para que el avance tecnológico y el aumento de la productividad pueda traducirse en disminución del peso del trabajo sobre cada trabajador es necesario afectar las condiciones de venta de la fuerza de trabajo. Es necesario que cada trabajador venda una proporción menor de su fuerza de trabajo, es decir, venderla en un período de tiempo menor, reservando para sí mismo el resto de la jornada. Esta misión la tienen los sindicatos y los partidos obreros y algunos liberales los han apoyado históricamente en esta reivindicación.

El aumento del tiempo libre es la esencia misma de esta revolución científico-tecnológica. Es el tiempo libre de masas crecientes de individuos que genera el moderno ciudadano y las instituciones de la modernidad.

La más importante de ellas es la educación creciente y permanente. Hasta el comienzo del siglo XIX no era una obligación tener una educación formal y no había tampoco instituciones volcadas hacia este objetivo. Durante el siglo XIX se consolidó la educación primaria o básica, como un objetivo mínimo para una sociedad y economía

cada vez más dependiente de la lectura de los libros, de los diarios y de varios nuevos medios de comunicación escrita.

El siglo xx vio desarrollarse la educación secundaria que después de la Segunda Guerra Mundial se hizo universal en varios países. La incapacidad de algunas sociedades de establecer estas metas es seguramente uno de los componentes esenciales del subdesarrollo, del atraso y de la miseria. Es cada vez más claro que esto está asociado a la manutención de las desigualdades sociales en estos países.

10. Neoliberalismo y capital humano

Una de las “descubiertas” progresistas de las investigaciones sobre el capital humano y la economía de la información es el establecer una fuerte correlación entre el grado de educación, la distribución del ingreso y el desarrollo económico. Lo grave de estos trabajos es, sin embargo, su incapacidad ideológica de articular correctamente la cadena causal. Según ellos es la ausencia de educación que genera la desigualdad y no, como en la realidad ocurre, es la desigualdad social que genera la ausencia de educación. Para estos teóricos la revolución inglesa, la Revolución Francesa, el togonato en Japón, la reforma agraria en México y su frustración relativa, las reformas agrarias en Japón, en Corea, en Taiwán, en China, etc. no son los precedentes históricos de vastos procesos de distribución del ingreso y educacionales. Sin embargo, estos procesos revolucionarios explican el avance de la ciudadanía y el rol creciente de la educación en estas sociedades.

La revolución científico-técnica que se inició durante la Segunda Guerra Mundial, y cuyo desarrollo se liga a la derrota histórica del nazismo en esta guerra, prosigue hoy su marcha en el sentido de aumentar el tiempo libre de la humanidad. En la década del ochenta una nueva ola de innovaciones ha liberado horas y horas de trabajo que se convierten en desempleo debido a las instituciones arcaicas en que se desarrollan estas fuerzas revolucionarias.

De hecho, después de la Segunda Guerra Mundial la educación superior se convirtió en parte normal de la vida humana en los países centrales y en los países socialistas. Las naciones recién liberadas del colonialismo también establecieron metas de desarrollo universitario pero no lograron generalizarlo.

Lo importante es señalar que la presente ola de transformaciones económico-sociales estará marcada por la meta de la universalización de la enseñanza universitaria. El presidente Bill Clinton ya presentó esta meta para los Estados Unidos en el horizonte

inmediato en su discurso sobre “El Estado de la Unión” de 1998. Europa y Japón deberán seguir estas metas.

Mientras tanto la campaña por la disminución de la jornada de trabajo para treinta y cinco horas semanales se generaliza en Europa transformándose en ley en Francia e Italia y expandiéndose seguramente por toda la región muy pronto. En la misma dirección, Oskar Lafontaine propuso la disminución de la edad de retiro de sesenta y cinco para sesenta años siguiendo el mismo camino inevitable, hasta el momento detenido por la hegemonía neoliberal.

Los hechos políticos e ideológicos se cambian así muy rápidamente cambiando dramáticamente la agenda económica internacional.